

# EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre  
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

*S. Federico Ob. y Sta Marina V. y Mr.*

## DE LA PENINSULA.

### MADRID 19 DE JUNIO.

En el *Noocio* del 17 se inserta una carta de Fuenterrabía, fecha 8, que aquel periódico dice ser de persona fideligna, en la que se contienen noticias interesantes.

"Aquí estamos muy próximos (dice la carta) á sucesos grandes; ayer salieron de Pasages dos vapores para Santander á conducir á esta línea tres batallones. Ayer mismo ví y hablé en Beovia á un Coronel del estado mayor que pasaba á Bayona por dinero de letras ya aceptadas, y se asegura que, á su vuelta, que será pronto, principiaron las operaciones."

Añade el corresponsal que Muñagorri ha reunido ya 1 800 hombres, y que, por inteligencia con nuestro Gobierno no admite en sus filas á ningun individuo del ejército: que sus emisarios aseguran que entrará para mediados del próximo Julio, que el presupuesto de sus pagas asciende mensualmente á 5 ó 6.000 duros, y que no le falta dinero: que la faccion está muy dislocada, y no hay mas que asonadas y rebeliones, y como el pretendiente no tiene un cuarto, ni de donde le venga, y los pueblos están exhaustos hasta de lo mas preciso, la rebelion debe ir en aumento.

Escriben el 10 de los Alduides.

"Estos dias ha revistado D. Carlos todas las tropas estacionadas en las inmediaciones de su cuartel general, y ha llegado hasta Elizondo, que no dista mas que dos leguas y media. Créese que el pretendiente se deja ver de las tropas por restablecer su fuerza moral, y se dice que nunca se habia presentado tan afable y cariñoso. Sin embargo los carlistas no están muy tranquilos á pesar de todas las precauciones y advertencias de su gefe. Temen que si sufriese un revés, desaparecería

cuando ménos se pensase, y los dejaría comprometidos y arruinados, y es tan fuerte esta persuasion entre nuestros aldeanos, que no costaría mucho el promover nuevos disturbios. Apesar del cuidado con que se les ocultan las noticias desventajosas al partido carlista, saben que las cosas van bien para los cristinos, y dicen que Espartero ha llegado á Pamplona con 10.000 hombres, y que no tardará en darse una accion talvez decisiva. Los soldados carlistas hasta aseguran que van á ser atacados á un tiempo del lado de Pamplona por Espartero, y del de Vitoria por Buerens ó Iriarte. Sin embargo es probable que hagan resistencia, y que á los cristinos les cueste trabajo alcanzar la victoria.

### BAYONA 19 DE JUNIO.

Con fecha del 18 de Junio nos escribe un amigo nuestro que vive en un pueblo de la frontera de Francia la siguiente carta: Mis apreciables amigos: no me admiro de la impaciencia que significan algunos de esa sobre los movimientos de Muñagorri, pues que aquí mismo la tienen gentes sensatas, y es porque los deseos de la paz les ofuscan y hacen equivocar los medios de obtenerla. No se puede desconocer que el pronunciamiento de Muñagorri ha causado un cambio de opinion inexplicable tanto en la faccion como en los pueblos; pero ¿aconseja la prudencia el sostener su bandera con la fuerza de las armas? No lo creo en manera alguna; la opinion carlista lleva cinco años de dominio; los compromisos son fuertes, el amor propio está muy empeñado, y la desconfianza no es pequeña, ni tampoco lo son los temores y medios que inspiran la tiranía que ejercen los gobernantes.

Por todas estas razones, la marcha adoptada es la mas conveniente é interesa continuarla por algun tiempo, bajo el seguro que, obtenidas las ventajas que se esperan en el bajo Aragon y Valencia, reventará la mina que se está cargando. Hablo del acierto en la marcha que se está siguiendo, porque lo es el continuar ocultando la proteccion del Gobierno de la Reina, y dar solo al público la que se está recibiendo de los aliados. Es visible la de la Francia en permitir que el alistamiento se haga descubiertamente en su territorio y en lo bien recibidos que son los desertores carlistas que pasan de 500, y lo es tambien la del Gobierno ingles, pues todos saben que Muñagorri ha tenido diferentes conferencias con el coronel Wilde, y la que sobre todo ha llamado la atencion, ha sido la que el mismo tuvo en Socoa con Lord Jon-Hay el 15 del que rige, abordo del vapor el Fénix. Esta parece que duró dos horas, y que el Lord ofreció generosamente á Muñagorri auxilios de uniformes, armamento y hasta dinero; aunque esta última circunstancia no fuese cierta, siendo sin embargo, muy verosímil, se asegura que ha pasado así, y lo han escrito ya los confidentes carlistas. A la cosa esta se ha dado el mayor aparato, pues concluida la conferencia espidió Lor John-Hay pliegos para Madrid y Londres, y el mismo Muñagorri con su silencio y reserva misteriosa, ha sabido dar el valor debido á este paso. Las fuerzas alistadas, deduciendo á los franceses que se habian alistado, llegarán 4.600 hombres, entre ellos mas de 500 carlistas desertores y los demas jóvenes fugitivos de las quintas carlistas. Hay algunos oficiales,

aunque no muchos, pero esto significa poco, porque nada se hará mientras no hayan surtido efecto ciertos pasos que se están dando en el país donde va en aumento el descontento, así como el rigor de parte de los que mandan en nombre de D. Carlos. No me cansaré de repetir que se ha tomado bien este negocio, y que si continúa habiendo la misma dirección que se advierte de algunos días a esta parte con la discreción debida, se conseguirá, al fin que la Navarra y provincias Vascongadas se tranquilicen, con la misma sencillez con que se alborotaron.

El pretendiente ha salido de Tolosa á hacer una correría por el lado de Azpeitia. Los carlistas de juicio nada se prometen de las cortas disposiciones, y menos influencia de Maroto llamado por tercera vez, y que está enteramente desconceptuado entre ellos. Es autor del sistema de bloqueo rigoroso, que ha causado mucho descontento por las violencias á que ha dado lugar: la cesación del tráfico con Vitoria y Bilbao es insostenible á los Vizcainos que ven cortado todo su comercio.

Las representaciones llueven al cuartel general de D. Carlos, sobre las excesivas contribuciones, cuya cuarta parte apenas se recudará: á estas seguirán muy pronto insurrecciones formales, pues que es imposible pagar las cuotas aunque hubiese voluntad para ello.

Quedan muy pocos extranjeros entre los carlistas, los mas se han pasado á Francia, algunos no sin haber sido insultados y corrido peligros.

IRUN 22 DE JUNIO.

Antes de ayer muy temprano se trabó un fuerte tiroteo en Alcibar, arrabal de Oyarzun, entre tres compañías de rebeldes que continuamente hostilizan las cercanías de dicha villa, y los voluntarios ó cuerpos francos de Guipúzcoa. Los rebeldes luyeron á sus guaridas según tienen de costumbre, resultando de ambas partes cuatro ó cinco heridos, entre ellos un capitán faccioso.

Se estan habilitando locales pa-

ra acuartelar 2500 ó 3000 quintos en la ciudad de Fuenterrabia, los que deberán llegar en todo el mes de Julio próximo.

Muñagorri no tiene trazas de dar aun principio á su campaña. Se nos asegura sin embargo que para mediados de Julio reunirá una fuerza de 5 ó 6 batallones con 500 ó 600 plazas, para los que espera de Inglaterra uniformes sencillos de verano.

HARO 25 DE JUNIO.

Ayer llegaron á esta los prisioneros hechos al enemigo en Peñacerrada, que son 2 gefes, 4 capitanes, 12 tenientes, 7 subtenientes, 1 cirujano, 4 cadetes 3 distinguidos, 42 sargentos y 551 de clase de tropa en todo 627. A su llegada se les dió un buen rancho, cual no habrían comido muchos meses liace, y hoy han salido todos (menos los heridos) para Logroño, á cuyo hospital marcharán mañana 70 de los nuestros.

—Hoy ha pasado un batallón de Borbon que venia de Peñacerrada, y sin detenerse ha seguido para el citado punto de Logroño.

—Nuestro ejército continúa acampado y acantonado á las inmediaciones de Peñacerrada, en cuya fortificación se sigue trabajando.

—Esperamos en esta muy en breve al Sr. Conde de Luchana.

FRANCIA.

PARIS 24 DE JUNIO.

Escriben de la Habana con fecha del 11 de Mayo, los siguientes pormenores acerca del recibimiento y obsequios hechos allí al príncipe de Joinville.

El día 6, á eso de las diez y media de la mañana vimos llegar al joven príncipe de Joinville, hijo tercero del Rey Luis Felipe. Las tropas de la guarnición se formaron en ala desde el muelle hasta el palacio del Gobernador, que fué donde se dirigió desde luego. De allí pasó á la intendencia yendo despues á parar á las *obras pias*, posada que ofrece la magnificencia de un palacio. Nuestro nuevo Gobernador, el General Ezpeleta, sucesor del inmortal Tacon, había

mandado o se formase toda la infanteria y caballeria en el nuevo paseo llamado *Paseo de Tacon* y en el *Campo de Marte*. El príncipe y los oficiales de la Marina francesa se complacieron al ver el bello porte y la disciplina de nuestras tropas. Por la noche asistió al teatro de la ópera italiana. Al dia siguiente se le dió una función extraordinaria en el grande y magnífico Teatro Tacon, en el que se pueden reunir de cinco á seis mil espectadores. El Teatro estuvo lleno. El Príncipe no se quedó hasta el fin, pero en el primer acto de la primera pieza, que era un baile, habiendo hecho el público se repitiese un paso, que habia agrado mucho, el Príncipe que iba á retirarse, se volvió á sentar para manifestar que participaba del placer de la reunión, y esta cortesania no podia menos de complacer á los habaneros.

El dia siguiente fué el joven Príncipe francés á S. Marcos, al cafetal de la Marquesa de Arcos, plantación fundada acerca de 40 años por los refugiados franceses de Sto. Domingo, á quienes debemos el cultivo del café en la isla de Cuba. Hizo el viage hasta Bejucal por el camino de hierro, creacion que pone á esta colonia al nivel de los estados mas florecientes de Europa.

A su vuelta, que fué el dia 10, se le dió una gran comida en casa del Exmo. Sr. Capitan General. Por la noche la Sociedad filarmónica lo obsequio con un gran baile y ambigú, á que asistieron todas las personas distinguidas de esta grande ciudad y sus inmediaciones. El príncipe rompió el baile con la esposa del Marques de Pinillos, Intendente general de la Colonia, y bailó despues con la hija del General Topete, Comandante de la Marina. Aquella misma noche se despidió y retiró á su buque, el cual ha llamado la atención de todos, y es, á mi entender, el mas hermoso de los que existen, tanto por la elegancia de su construcción y su tamaño, tanto por el buen gusto de sus adornos. He visto á bordo bestias feroces de varias especies amansadas como carneros, que el Príncipe ha recogido en sus viages para el gabinete de Historia natural de Paris.

En el ambigú, que siguió al baile, brindó por las Señoras de la Habana, al cual contestó la hija del general Topete con otro, deseándole, en nombre de aquellas, volviere pronto al seno de su noble e ilustre familia. Se me iba olvidando referir un hecho, que honra su buen corazón. Un oficial, que habia sido defensor de un reo, á quien no pudo libertar de la pena capital, y que ya estaba en capilla para ser fusilado, tuvo la feliz inspiracion de acudir al jóven Principe frances, al cual le faltó tiempo para solicitar el indulto del pobre soldado, de S. E, el capitán general el cual tuvo la atencion de concederlo. Se dice que el Principe se ha llevado consigo al dicho soldado; pero no lo creo. Al ménos llevará la satisfaccion de dejar en estos parages un ser viviente, que le debe su existencia.

Debo tambien añadir que el Principe ha agradado aqui á todo el mundo por su bello caracter y franqueza de sus modales, y que, aparte de lo que le era personal todas las clases de la poblacion han tenido un placer de rendirle homenaje en honor del Rey su padre, y de la Nacion francesa. Asi en la noche del baile al tiempo que S. E. dió el primer brindis; al momento todas baterias de los fuertes hicieron una salva de honor, y un gran número de personas unió sus aclamaciones al estruendo de la artilleria.

## Varietades.

### EL NAUFRAGIO.

(Estráctamos de un periódico ingles reciente; la siguiente narracion relativa al naufragio del buque Sterling Castle, que pereció en Mayo de 1836, y cuyos pormenores ha dado ahora ante el Lord Corregidor, la viuda del capitán, que le acompañaba entonces; y la cual, después de haber salvado milagrosamente la vida y permanecido algun tiempo en una isla habitada por salvajes acaba de regresar á su patria.)

El dia 16 de Mayo de 1835 salió el Sterling Castle de Sidney pa-

ra Singapur El 23, al llegar cerca del estrecho de Torres, encalló el buque en un arrecife de coral recibiendo un choque tan espantoso que los dos marneros, que manejaban el timon, quedaron muertos en el acto. Eran las nueve de la noche y la tempestad iba en aumento. Hallabanse á bordo diez y ocho hombres, dos niños y la esposa del capitán Frazer, en un periodo muy avanzado de embarazo. Los repetidos y furiosos golpes de mar hacian pedazos el navio por instantes: inundaronse los camarotes y bodega, dejando inútiles todas las provisiones. Cuando cesó la tormenta cortó la tripulacion los mástiles; con la esperanza de que, aligerado el buque se desembarazaria tal vez; pero en vano. Determinaron entonces salvarse si era posible en los botes. El carpintero, el cocinero y su ayudante, un sobrino del capitán y tres marneros se metieron en la pinaza ó bote menor; y el capitán con su muger, el piloto y contramaestre, los dos niños y el resto de la tripulacion entraron en el bote. Cuatro dias despues, la desventurada Elisa Frazer, parió un niño, en una ocasion en que habiendose llenado el bote de agua se hallaba metida en ella hasta la cintura. El niño vivo; pero despues de dar algunas boqueadas se ahogó, y el piloto envolviendole en un trozo de su camisa, que se arranco de la espalda, le arrojó al mar. La infeliz madre, afortunadamente para ella, permaneció en un estado de insensibilidad aun mucho tiempo despues que su hijo habia sido sepultado en las olas, é ignoró por entonces que habia existido algunos instantes. Por muchos dias hicieron los naufragos los mayores esfuerzos para entrar en la bahia de Moreton, advirtiendole que todo este tiempo estuvieron sin mas provisiones que un pequeño barril de heces de lúpulo, yerba que se emplea para hacer cerveza. Llegaron por fin á una inmensa roca, donde echaron pié á tierra con la esperanza de hallar ostras y agua fresca; pero se engañaron, y desesperados ya se entregaron de nuevo á las olas, esperando que la muerte pondria luego fin á su horrible padecer. Por la mañana los que se hallaban en el bote largo notaron que sus compañeros y la pinaza en que iban, habian desaparecido. Nada se ha vuelto á saber de estos infelices!... Persistia aun el capitán en llegar á la bahia de Moreton; mas viendo que

el viento y la corriente eran contrarios, y que sus compañeros de infortunio se hallaban reducidos al extremo de echarse de espaldas con la boca abierta para recibir el rocío de la mañana y aliviar asi su abrasadora sed, resolvió dirigirse á la costa mas próxima. Multiplicabanse los males que afligian á aquellos desgraciados, pues muy bien sabia el capitán que todas aquellas islas eran habitadas por feroces salvajes; pero resueltos á arrostrar la muerte, en cualquiera forma que se presentase, se acercaron á tierra y poco despues fue arrastrado el bote por la corriente á un sitio llamado *bahia blanca*. Hallabanse entonces á unas 30 leguas de la apetecida bahia de Moreton, donde hay uno de los principales establecimientos franceses para el castigo de los criminales contumaces. Al tocar en tierra percibieron una gran multitud de salvajes enteramente desnudos, que se dirigian á la costa, evidentemente regocijados de la presa que iban á hacer. Rodearon con los desdichados naufragos dentro de él á una espesa enramada poco distante de la orilla. Asi que le depositaron en tierra, la primera operacion fue el dejarlos enteramente de sus vestidos, empezando por el Capitán y oficiales superiores. Juan Baxter, el contramaestre, trató de ocultar un medallon que contenia cabello de una tia suya, habiendolo entregado todo lo demas sin resistencia alguna; pero irritados los salvajes de esta tentativa le maltrataron cruelmente, hicieron pedazos el medallon asi como los relojes y cronometros, y se distribuyeron entre si las piezas de las maquinas para colgárselas de las narices ú orejas, y las ropas de que habian despojado á sus cautivos, tirandole en seguida á la cara los desperdicios de los pescados con que acababan de hacer su comida. Los salvajes, despues de detenerlos dos dias, los internaron en los bosques, abandonandoles allí con el fin de que cayeran en manos de otras tribus, que ejecutansen con ellos nuevas crueldades.

El capitán les suplicó que aceptasen los servicios de la misera tripulacion por algun tiempo mas, persuadido de que todo cambio de dueño entre aquellos barbaros habia necesariamente de ser peor; pero sin atender á ruegos les hicieron caminar delante de ellos golpeandolos sin piedad, hasta que llegaron otras tribus, cada una de las

cuales se apoderó de uno de los prisioneros, condenándoles á acarrear troncos de árboles y otros trabajos penosos. Elisa Frazer, siendo la única mujer que había entre ellos, no cupo en suerte á ninguna de las tribus, probablemente porque no la consideraron útil, atendido su estado de debilidad, y languidez: quedó, pues, sola mientras se disponía de los hombres; pero su marido halló un momento para decirle que permaneciese en aquel mismo sitio, y que él procuraría verla dentro de algunas horas. A aquella noche durmió sobre una peña: á la mañana siguiente despues de tender la vista á su derredor sin ver á persona viviente, resolvió seguir algunas huellas humanas que descubriera, y despues de haber andado un corto trecho vió venir hácia ella una multitud de mugeres.

Como estaba enteramente desnuda y el color de su tez presentase un notable contraste con el de las negras, la obligaron estas á teñirse el cuerpo con el jugo de ciertas yerbas, por cuyo medio quedó casi del mismo color que las isleñas; pintaronle ademas varias figuras ó mas bien mamarrachos imitando pájaros, plantas y otros objetos, como acostumbran hacerlo aquellos salvages, para adornar su rostro, pechos, brazos y piernas. Le arrancaron el cabello y habiendole cubierto la cabeza con una especie de una goma, pegaron sobre ella plumas de papagayo y otras aves. Una de las negras que tenia dos niñas, la obligó á que diese el pecho á uno de ellos, apesar del fuerte trabajo á que la habian sujetado, y si el niño lloraba golpeaba á la infeliz Elisa, por la impaciencia de aquel. Al cabo de cuatro dias vió á su esposo por la primera vez desde que fueron separados; venia arrasando un pesado leño, y parecia rendido de fatiga. Preguntóle ella porque no habia procurado hacerla saber donde se hallaba; apenas tuvo el tiempo de responder que no se habia atrevido á buscarla, cuando repentinamente aparecieron los salvages. Uno de ellos habiendolos visto juntos, arremetió con una lanza al capitan, que un minuto despues era cadáver!..... Su esposa se arrojó sobre el gritando: ¡Jesus mio! no puedo ya sufrir mas.....arrancó la lanza del pecho de Frazer, y viendo que era ya tarde, cayó sin sentido á su lado, y permaneció exánime por muchas horas. Al volver en si se halló en medio de los salvages á quie-

nes se veia obligada á servir; pero nunca supo que habia sido el cuerpo de su esposo. Poco tiempo despues de este catastrofe, el contra-maestre, al saber que su capitan habia sido asesinado, formó, en un momento de desesperacion, el proposito de vengarle, apesar de hallarse amarrado y exhausto con el trabajo y mal tratamiento; pero su plan fue descubierto, y el castigo que sufrió terrible. La viuda acababa de encender una hoguera por orden de la tribu, y en ella metieron los salvages las piernas y brazos del desgraciado contra-maestre, que fueron consumidos en las llamas, mientras él, con la violencia de sus contorsiones abrió para el resto de su cuerpo un sepulcro en la arena donde se hallaba embutida la hoguera. Pasados dos dias de este suceso, un jóven de gallarda presencia llamado J. Mayor fue tambien asesinado.

El capitan Frazer que conocia las costumbres de los salvages de aquellas islas, le habia pronosticado que estos le habian de cortar la cabeza para colocarla por adorno en la proa de sus canoas. Es fama que el salvage que intenta ejecutar este hecho, sonrie en el rostro de su víctima algunos momentos antes de darle el golpe mortal. Un dia que Mayor estaba trabajando, se llegó á él el gefe de su tribu, sonriendose placenteramente, y le dió una palmada en el hombro. En el mismo instante recibió el infeliz Mayor un golpe en la nuca que le dejó sin sentido. Cayó al suelo, y dos salvages comenzaron desde luego á cortarle la cabeza, lo cual ejecutaron con pedernales muy cortantes y otros instrumentos análogos. Comiéronse luego parte del cuerpo, y embalsamaron la cabeza con ciertas gomas de extraordinaria eficacia la fijaron en la proa de una de sus canoas. El resto de la tripulacion, nada esperaba sino la muerte: dos marineros lograron robar una canoa é intentaron atravesar un lago interior: pero se ahogaron ambos, escapando así tal vez á una muerte mas penosa. Un negro llamado José que habia sido despenso del buque, al caer con el resto de la tripulacion en manos de los salvages, fue despojado como todos, de sus vestidos; pero observando ellos que era de su mismo color fue tratado con mas benignidad que sus compañeros, permitiendole vagar libremente por la isla. Este hombre, que estaba siempre

espiano la ocasion de efectuar su escape, aseguró á Elisa Frazer que si lo lograba la primera que procuraría salvar sería la de su Señora. Consiguió por fin robar una canoa en la cual, á fuerza de remo llegó á la bahia de Moreton, é informó al Gobernador del establecimiento de los horribles sucesos de que habia sido testigo en la bahia blanca. El Gobernador, al oír el triste relato, propuso á los individuos militares que allí se hallaban, si querian voluntariamente comprometerse á salvar á la desgraciada señora y demas personas que la acompañaban. Ofreciéronse muchos á partir inmediatamente, y conducidos por un presidario que habia permanecido allí durante algunos años entre los salvages, y que propuso el plan que debia adoptarse, se logró libertar á los detenidos. Todos los que sobrevivieron, dice Elisa Frazer, salieron de la Isla. Inútil es añadir que el Gobernador, el Comisario y en general todos los individuos empleados por el Gobierno en el establecimiento frances, trataron á la viuda con la mayor atencion y afabilidad así como á sus compañeros de infortunio, circunstancia que la primera recordó en su narracion con expresiones de la mas viva gratitud.

El capitan del paquebote *el Mediterraneo*, en el cual llegó la viuda Frazer á Liverpool, dice se hallaba en Sidney cuando llegó allí esta señora despues de su cautiverio, y que los pormenores de su desastre causaron en aquel punto la mas viva impresion. El presidario á cuya sagacidad y extraordinarios esfuerzos debió aquella su libertad, obtuvo del Gobernador el perdon, y una recompensa de 30 guineas (unos 3.000 rs.)

Indagó el Lord Corregidor el estado en que se hallaba la Sra. Frazer; el capitan contestó que no poseia absolutamente nada; hasta los vestidos que llevaba le habian sido facilitados por la esposa del Gobernador: ademas habia quedado coja, imposibilitada de un brazo y casi sin vista, á consecuencia del mal trato que habia experimentado. Se acaba de abrir en Londres una suscripcion á su favor.

(El Tiempo.)

Editor responsable-P. M. RAMIREZ.

Imprenta de EL ATLANTE.